

ANÁLISIS DE COYUNTURA II
ELECCIONES MUNICIPALES, LOS PARTIDOS Y SUS
DILEMAS

Cesar Pérez *

Las próximas elecciones municipales y congresionales separadas de las presidenciales, constituyen un importante jalón en la historia del sistema político dominicano. Esa modalidad de elección es una significativa evidencia de que a pesar de las limitaciones, y las obstrucciones, las luchas hacia la necesaria ampliación de los espacios democráticos en la República Dominicana alcanza conquistas importantes.

Ese hecho, además del establecimiento del principio de la no reelección, la integración de una Junta Central Electoral, que por lo menos evitó el fraude durante el conteo de los votos en las pasadas elecciones, la incidencia de la sociedad civil en el proceso de elección del Consejo Nacional de la Magistratura, para evitar que este importante tribunal sea integrado a través de los acuerdos de las cúpulas de los partidos mayoritarios, entre otros, son datos que es necesario tomar en cuenta a la hora de evaluar el significado de la luchas por la institucionalización de las practicas democráticas en nuestro país.

Por un lado, en lo que respecta a las elecciones municipales, su importancia radica en que su separación de las presidenciales fue fruto de una lucha de parte importante de sectores tanto políticos como sociales, gremiales y sindicales, los cuales, valorando el significado del poder local y las posibilidades de que este sea una real expresión de la separación y forma de división de poderes.

(*) EQUIS, Universidad INTEC.

tal como se consagra en la Constitución, venció la resistencia de significativos sectores de la clase política dominicana, que se oponían y oponen a toda forma de participación y acción política que amplíe los espacios democráticos en esta sociedad.

Por otro lado este evento pone ante un nuevo escenario para la acción a la clase política dominicana, a los partidos mayoritarios a los movimientos y organizaciones de varias matrices y orientaciones político - ideológicas, a las organizaciones comunitarias y populares, además de sectores de la vida social y económica. Estas elecciones pueden significar un cambio cualitativo en la forma de representación, que es la esencia de todo sistema político.

Finalmente el próximo torneo electoral pondrá a prueba algunos supuestos que se esgrimen sobre la importancia del poder local.

A ese propósito resulta importante referirnos a la generalizada percepción, y más que eso, al convencimiento de que el poder local que emerge de las luchas municipalistas constituye el mejor y más eficaz recurso para ampliar la participación ciudadana y promover el desarrollo en los niveles locales.

También se piensa, en ese sentido, que el desarrollo del poder local constituye un instrumento para lograr niveles de descentralización de los estados nacionales, como vía hacia un ejercicio del poder más eficiente y eficaz, en estos momentos de la ampliación de las demandas sociales que dificultan la gobernabilidad.

Creo que sería injusto y hasta impertinente esperar que la cristalización de las próximas elecciones municipales en nuestro país, demuestren la pertinencia o no de los supuestos arriba enunciados, mas no lo es si afirmamos que su institucionalización y consolidación, en el tiempo, demostrará los reales límites y alcances del poder local en el marco de una sociedad como la dominicana, signada por la dependencia tecnológica y económica y el atraso de su clase política dirigente.

No obstante, a parte del significado de lo anteriormente dicho, desde el punto de vista de la práctica política inmediata en el país, las próximas elecciones municipales y congresionales, sobre todo el caso de la primera que es la que más nos interesa por

el contenido del poder que de ella emana, tienen una significación importante para el futuro inmediato de los grandes partidos del sistema, como para los movimientos y partidos minoritarios desde el punto de vista electoral, que hacen propuestas independientes y/o alternativas a las ofertas de los primeros .

Las elecciones y los actores

1. Los Dilemas del PLD

Como es lógico suponer el evento que comentamos tiene particular significado para los actores políticos que en él participan. Nos referiremos a cómo los partidos mayoritarios y los movimientos y organizaciones de izquierda enfrentan el nuevo reto electoral.

Comenzaremos por el partido de gobierno, porque creemos que para él esas elecciones son de capital importancia tanto para sus posibilidades de hacer un buen gobierno, y como consecuencia de esto, para su futuro como partido político. Esa percepción ha sido factor importante y hasta la trampa en que ha caído ese partido. Ha estado mas preocupado por los próximos comicios que en el diseño de una coherente gestión gubernamental, lo cual lo ha llevado a la reedición de objetables prácticas de la anterior administración, entre otras, nombramientos prebendalistas, el uso de los recursos del estado para su permanencia en el poder, la obstrucción o sustitución de los poderes locales en ejercicio de sus competencias, ambigüedad institucional etc.

La idea sobre el significado del próximo torneo electoral orientó al Partido de la Liberación Dominicana, PLD, a basar inicialmente su estrategia en la conquista de una cantidad de congresistas que le permitiese cambiar radicalmente la correlación de fuerzas en un Congreso, por momentos abiertamente obstruccionista, justo es decirlo, y en el que se encuentra en extrema minoría .

Dejando atrás las discusiones y en cierto sentido las dudas sobre las posibilidades de gobernar al margen del Congreso, la táctica adoptada por el PLD fue la toma de ese organismo por la vía electoral. Fue esta una apuesta hecha quizás todavía en medio de la euforia por la conquista del poder. No obstante, ante una

ostensible erosión de su aceptación en una coyuntura preelectoral y ante las dificultades para exhibir resultados tangibles de su gestión de gobierno que logren llenar mínimamente las expectativas de la población, parece asumir la posición de reconsiderar el real alcance de sus fuerzas y reorientar su estrategia demostrando una vez más su pragmatismo.

No podemos decir de manera tajante que no haya al interior de ese partido, y entre sus diversos circunstanciales aliados (no reformistas) quienes piensen que es posible revertir la correlación de fuerzas en el congreso a través de una conquista de un número de curules que le permitan dicha reversión. Sin embargo, las últimas declaraciones de sus máximos dirigentes y de su Buró Político, apuntan hacia un favorecimiento de la reedición de la alianza con el Partido Reformista Social Cristiano, PRSC, incluso en la forma del llamado Frente Patriótico.

Es evidente que el PLD una vez en el gobierno ha podido darse cuenta de las limitaciones de sus efectivos en los niveles de su cantidad y de su calificación. Las dificultades y la manifiesta limitada competencia de algunos de sus funcionarios, algo admitido de manera velada y hasta abiertamente por algunos de sus dirigentes, ha determinado que este partido se plantee una reorientación de su estrategia cara a las próximas elecciones, optando por una táctica que lo conduzca hacia unas relaciones con el reformismo exenta de las tensiones en que éstas se ha desarrollado desde el inicio de su gestión.

Con ello se buscan dos objetivos de suma importancia para su futuro mediano e inmediato primero, eliminar la presión de un reformismo que alza el tono de voz opositora y levanta la cabeza en búsqueda de su cuerpo electoral coyunturalmente transferido al PLD, y de esa manera salir del aislamiento en que ha ido cayendo y tener un mejor posicionamiento que le permita enfrentar las diversas demandas de la población, y 2do., poder afrontar el próximo torneo electoral con mejores posibilidades, dado a los efectos de erosión a que se somete todo poder.

Es así como comienza a predominar en su interior la tendencia hacia un nuevo énfasis en una estrategia nunca descanada, la

alianza con el reformismo a largo alcance aunque no lo suficientemente elaborada, replanteando su táctica original durante los primeros meses de su ascenso al poder del asalto al congreso por la vía electoral, lo que demuestra una vez más la capacidad de adaptación del PLD, que es una expresión del pragmatismo, repetimos, adoptado como forma de hacer política.

Sin embargo, esta nueva táctica, que se inscribe dentro de la estrategia peledéista para crear su espacio y su cuerpo electoral en el sistema político dominicano, tiene varias vertientes conducentes casi todas hacia un agravamiento de los problemas del PLD gobierno y del PLD opción electoral. Ello así porque la dirección de ese partido no da muestra tangible de haber asumido conciencia con el nivel que requiere su condición de partido gobernante, sobre el real significado de sus coincidencias político - ideológico con el reformismo durante los últimos años, fundamentalmente durante la última campaña electoral.

Es evidente, y así lo han expresado algunos de los dirigentes de ese partido, que la alianza con el reformismo ha disminuido la capacidad de maniobra del actual gobierno, debido al hecho de que han tenido que hacer su gestión. manteniendo funcionarios del tren gubernamental anterior, incluyendo algunos que ocupan puestos claves para el desarrollo de políticas sociales, lo cual no solo impide que aplique su propia política, sino que limita la inserción de sus cuadros en los puestos de mando, lo cual causa las manifiestas tensiones y protestas al interior del partido.

También es justa la queja de muchos funcionarios y del propio Presidente de la República, cuando hacen referencia a las deplorables condiciones en que encontraron las diferentes dependencias gubernamentales y el caos institucional reinante al momento de tomar la administración pública para justificar las dificultades para resolver muchos de los problemas que la población reclama solución.

Es cierto que las condiciones en que asumieron el poder y dificultades heredadas del pasado limitan las ejecutorias del gobierno y los márgenes de maniobra del PLD.

Si no encuentra una solución de fondo a esos problemas, le resultaría sumamente difícil invertir la tendencia hacia la erosión de sus niveles de legitimidad y como en toda solución de fondo, las opciones son muy limitadas, tendría que decidirse por una de las dos siguientes salidas posibles.

La primera es una ruptura con el reformismo y avenirse a las exigencias de tomar decisiones radicales relativas a los años de corrupción y de crímenes políticos ocurridos durante el anterior gobierno, lo cual no solamente es contradictorio con su nueva táctica cara a las elecciones próximas, sino con su estrategia de convertirse en el polo que agrupe los diversos sectores sociales y políticos que configuran el reformismo para enfrentar el polo que política, tradicional y socialmente articula y hegemoniza el PRD.

La segunda es encontrar una fórmula de entendimiento a largo alcance con el reformismo en los planos electorales y de gestión de gobierno, basado en las coincidencias que en diversos planos se hicieron evidentes durante el contexto político que sirvió de marco a los procesos electorarios del 1994-1996 que culminaron con la formación del Frente Patriótico. Ello implica aceptar las dificultades heredadas y enfrentarlas conjuntamente con un aliado cuyas coincidencias entre las direcciones de ambas fuerzas políticas no pueden ser calificadas como simplemente coyunturales, y lo que es esencial, decidirse a constituir un bloque político y social con el reformismo con perspectivas de largo alcance.

He aquí el meollo de la cuestión, las contradicciones que se manifiestan en las declaraciones y actitudes políticas de algunos dirigentes de diversos niveles del PLD, sobre todo en los más altos, reflejadas en ambigüedades y hasta confrontaciones en las esferas del gobierno, son expresiones de un problema no resuelto por ese partido, el cual consiste esencialmente en una opaca conciencia de su identidad, en no poder darle solución adecuada a las naturales tensiones que producen los cambios de sus anteriores actitudes y posiciones políticas con las que finalmente ha adoptado en los últimos tiempos; situación que se acentúa con los problemas que se derivan del hecho de ser gobierno.

Los dilemas del gobierno son en parte dilemas de la dirigencia de su partido guía, este último motoriza una alianza que es negada en discurso por quienes la integran, pero que se concretiza en la práctica. Quiere aglutinar fuerzas diversas para su gestión de gobierno al mismo tiempo quiere mantener una vieja práctica de “espíritu de partido” que no se corresponde con el intento de articular fuerzas diversas; en términos discursivos y de práctica quiere demostrar su inserción en las “corrientes modernas de la globalización”, pero manteniendo los “métodos de trabajo y organizativos” de la década pasada.

Ha dinamizado la articulación del bloque de fuerzas sociales y políticas basado en un discurso sobre lo religioso, la familia, los orígenes étnicos de la sociedad dominicana, sobre la nación y lo nacional y sobre lo económico en la presente época para establecer sus diferencias y oponerse al PRD, pero no logra el suficiente grado de unidad ni mucho menos claridad en su núcleo dirigente para una vez en poder diseñar una estrategia que lo conduzca a hegemonizar ese bloque de fuerza hoy en el poder, o por el contrario delinear su propia opción como fuerza diferenciada dentro del bloque que de hecho ha articulado.

En resumen, el PLD parece estar atrapado en las redes de la estrategia orientada hacia la coincidencia con el reformismo trazada por el sector que se reclama más fiel a la tradición y los orígenes del partido. Como ironía de la historia, es precisamente ese sector, minoritario por demás, (para hacer más patética la ironía), el que más obstaculiza tanto la gestión de su propio gobierno, como el necesario deslinde que tiene que hacer el partido y el gobierno para salir de las dificultades en que se encuentran.

En la solución de esos problemas y dilemas está en juego el futuro de este gobierno y el futuro del rol que deberá jugar ese partido en el sistema político dominicano.

2- El Partido Revolucionario Dominicano, PRD, Atrapado en las Redes de sus Tendencias

Al igual que el PLD, el PRD tiene graves problemas que resolver cara a las próximas elecciones, pero, a diferencia de aquél,

el carácter de sus problemas son básicamente intrapartidarios y no de gobierno, lo cual lo sitúan en una posición mas ventajosa.

Sin embargo, esa circunstancia no quiere decir que no sean sumamente difíciles los problemas del PRD.

Entre las grandes debilidades de ese partido, podríamos destacar su falta de racionalidad para manejar cuestiones de su accionar cotidiano y tanto menos, cuando enfrenta situaciones de gran trascendencia. Las grandes crisis nacionales o simplemente intrapartidaria ponen en evidencia su incapacidad de su dirección para funcionar como colectivo político con coherencia y racionalidad.

El factor determinante de esa debilidad hay que buscarla en la cultura grupal y clientelar desarrollada en ese partido expresada en las llamadas tendencias. El fuerte liderazgo de Peña Gómez, el cual por momentos toma decisiones sin ser discutidas por las instancias correspondientes, contribuye a que el partido tienda a no funcionar como dirección colegiada, pero, paradójicamente, ese liderazgo en momentos de crisis es determinante para que se tomen decisiones discutidas colectivamente y para que se preserve la identidad y espíritu de grupo que refuerza y cohesiona esa colectividad política.

En la actualidad, las condiciones de salud de Peña Gómez estimula el activismo y reforzamiento de los grupos y tendencias, y se acentúa la inveterada incoherencia e irracionalidad del PRD en su funcionamiento como partido con una dirección colegiada. A pesar de que enfrenta un torneo electoral de suma importancia para preservar la importante nota de poder que tiene en las diferentes esferas de la división de los poderes del sistema político, las altas instancias dirigenciales del Partido, lejos de diseñar una estrategia como colectivo político cara al próximo evento del calendario político del país, se limitan a ser testigos silentes del accionar de las tendencias y grupos, en sus aprestos para impulsar sus candidatos, no para las próximas elecciones del 1998, sino para las presidenciales del 2000, fundamentalmente.

Prisionera del clientelismo y la corruptela como cultura que norma la práctica de algunos grupos, personalidades y tendencias,

la dirección perredeísta no parece tener como agenda una selección colectiva de sus mejores candidatos, ni tanto menos la elaboración de sus propuestas al electorado en los órdenes congresionales y municipales, sino que cada tendencia desarrolló un febril laboralismo alrededor de sus candidatos.

Tanto estos últimos, como algunos jefes de tendencias, no exigen a la dirección que asuma su responsabilidad para dirigir el proceso en términos nacionales, sino que sea un simple árbitro que establece las reglas de juego de las luchas entre ellas para la nominación de las figuras que habrán de integrar las boletas electorales para nominación de las candidaturas de síndicos congresistas y regidores.

De manera que el PRD está, en las próximas elecciones en forma dispersa, sin propuestas colectivamente discutidas, en medio de la irracionalidad e incoherencia arriba mencionada, y sin poder contar con la acción aglutinadora del liderazgo de Peña Gómez para evitar que la acción centrifuga de las fuerzas de las luchas de tendencias sigan limitando las posibilidades de mantener o ampliar la cuota de poder que tiene en los municipios y en el congreso.

Otra dificultad de ese partido es que parece no tener conciencia de sus oportunidades ni de potencialidades, tal como se demostró en el recién pasado proceso electoral.

El PLD y el reformismo articulados formalmente o no, de hecho constituyen un bloque social político que adversa al PRD, es su referencia opuesta que contribuye a reforzar la identidad de este último. Sin embargo, el elemento más importante de la identidad perredeísta es su referencia popular de sus orígenes, de sus bases y de su cuerpo electoral, además de la subjetividad que le imprime las largas y viejas luchas contra el reformismo, componente fundamental del bloque arriba mencionado.

El PRD no tiene graves problemas para definir su identidad cara a las próximas elecciones ni para el futuro. Sin embargo, en la política como en casi todas las esferas de la vida, si no se tiene conciencia de lo que se tiene, se corre el riesgo de perderse en cualquier momento.

Las referencias mencionadas son expresadas o por lo menos son percibidas por esas bases y cuerpo electoral en la figura de Peña Gómez, la salida de este último de las lides políticas y de la acción diaria en la vida del partido, unido al activismo y reforzamiento de las luchas grupales o al surgimiento de un nuevo liderazgo que no sea percibido como expresión de esas referencias, puede significar un debilitamiento de ese elemento básico de la identidad del PRD y por lo tanto un debilitamiento de ésta, cuyas consecuencias son imprevisibles para su futuro mediato e inmediato.

La falta del líder, que sociológica y simbólicamente expresa la base del bloque social que en los últimos 36 años se manifiesta y representa políticamente el PRD, obliga a este partido a dar continuidad a lo que ha sido la base sobre la cual ha construido su identidad, vale decir, su referencia popular, con otros contenidos para poder mantener su cohesión como colectividad política.

En tal sentido, sin renunciar a referirse discursivamente a sus orígenes y vinculación con los sectores populares el PRD podría intentar convertirse en un partido cuya referencia y sello de marca sea su adscripción a la Social Democracia. Asumir esa corriente político-ideológica no es nada extraño ni mucho menos ajeno ese partido, dado a que desde que Peña Gómez asumió la condición de líder máximo de éste, la referencia social demócrata siempre ha acompañado sus discursos.

Con ello no se elimina de manera automática la cultura de las tendencias y de la lucha grupal, pero esa definición doctrinaria podrían contribuir a asentar las bases para que se inicie un proceso de redefinición y reagrupamiento en sus diferentes instancias, tanto de sus electivos como de los diversos sectores y personalidades que confluyeron en el partido durante los últimos años, principalmente durante la campaña electoral de 1994-96.

El gran debate sobre el pretendido carácter ineluctable de la globalización de los procesos económicos y políticos, además del impacto negativo de las políticas neoliberales aplicadas en diversos países, ha relanzado el papel de los partidos social demócratas, los cuales han comenzado a tomar distancias sobre las posiciones neoliberales, (a pesar de que muchos de ellos desde el poder

aplicaron parte de esas recetas), y a plantearse una acentuación sobre sus opciones originales de defensa de los valores de la democracia y de la participación. Esta es una oportunidad para un partido que como el PRD, ha seguido de cerca ese proceso a través de la figura de su máximo líder.

Es también una oportunidad para que defina su estrategia futura, porque de continuar atrapado en las redes de sus tendencias, además de tener un desempeño en las próximas elecciones, sus perspectivas futuras serían su dispersión y fragmentación, y por lo tanto la pérdida del lugar que ha tenido en el escenario político dominicano durante los últimos 36 años.

Las mediciones sobre intención de votos son indicadores de que el PRD tiene perspectivas electorales aparentemente buenas. También lo es la situación porque atraviesa la imagen del gobierno pero aun no ha comenzado la campaña electoral, todavía ese partido no ha presentado sus candidatos a los puestos electivos para determinar la fuerza de éstas, no ha comenzado la evaluación de sus gestiones en los niveles congresionales y municipales, no se sabe el impacto que tendría la lucha de tendencias para hacer pasar sus candidaturas.

La manera en que sean resueltas estas cuestiones podría ser determinante para las aspiraciones del PRD. Si embargo, lo fundamental para un buen desempeño electoral descansa principalmente en las condiciones en que se encuentre el partido para poder enfrentar ese proceso, y tal como se enunció más arriba este se encuentra en su peor momento para tomar acciones colectivas e institucionales.

El mantenimiento de una estructura dirigencial que mantiene a figuras duramente criticables objetables dando declaraciones a la prensa en nombre del partido, la falta de una reestructuración de su comité ejecutivo que refleje la presencia de las nuevas figuras de incuestionable ascendencia e imagen que se han desarrollado o ingresado al partido, se convierten en factores que podrían limitar enormemente sus alcances electorales.

Uno de los elementos más criticados al PRD durante la pasada campaña electoral fue la permanencia y beligerancia que se le

permitió tener a las figuras objetables que tiene en su máxima dirección. Presentarse de nuevo a una elecciones en esas circunstancias, más que como insensatez o miopía sería visto como una incapacidad de ese partido de hacer la limpieza regenerativa tan necesaria no solo para esa organización sino para el país, y por lo cual se han batido, sin mucho éxito, los sectores mas democráticos y honestos de ese partido.

3.- El Partido Reformista Social Cristiano, PRSC, entre el Nerviosismo y la Espera

La paciencia ha sido una de las principales armas políticas del doctor Joaquín Balaguer, esperar a que maduren las condiciones para tomar decisiones ha sido parte de su estilo de hacer política. Eso en parte ha sido la clave de sus éxitos, de los cuales no todo el mérito es suyo sino fruto de la inconsecuencia y a veces ineptitud de sus adversarios.

Como la paciencia se nutre del paso del tiempo y a Balaguer se le hace corto, los márgenes para una definición y posibilidad de renacimiento de su maltrecho partido, el nerviosismo se apodera de los principales dirigentes reformistas.

La mitología y no la razón o la ciencia parece el instrumento de razonamiento de muchos políticos y analistas, por eso, los errores de ese dirigente y líder los leen como genialidades y reposicionamiento para otras acciones, sus debilidades como potencialidades, sus aciertos como arte de la magia y no de su larga experiencia e incuestionable inteligencia.

Balaguer tiene mucha experiencia es cierto, pero nunca ha poseído la de tener que compartir su cuota de poder para sobrevivir en términos de socio menor con otra fuerza política, en condiciones tan dramáticas que hasta se podría calificar como hipoteca del instrumento con que ha hecho política desde hace 35 años, el Partido Reformista.

Este partido sin Balaguer como candidato se redimensiona al máximo y las mediciones de intención de votos para las próximas elecciones lo sitúan siempre en los niveles del reducido 15-16% de las elecciones pasadas. Que el pueda aglutinar su partido a partir

de un delfín (que no se ve) en las filas de su partido es posible, pero siempre se expresará el hecho que una cosa es el PRSC con Balaguer como candidato y otra cosa sin él.

Está fuera de discusión que la fortaleza de ese partido no puede ser medida únicamente con la intención de votos, pero también la afirmación de que esa colectividad no tiene una estructura partidaria lo suficientemente sólida para enfrentar con relativo éxitos unas elecciones municipales dentro de pocos meses, sobre todo cuando esta sometida a una opinión pública que exige justicia por las acciones que se cometieron durante su reciente pasada gestión.

Las posibilidades de recomposición del reformismo a breve plazo son prácticamente nulas, gran parte del electorado que siempre votó por él ha transferido su voto hacia el PLD porque ve en este partido una mayor seguridad para sus intereses o porque percibe a este partido como un garante de su idea del orden social y de su lugar en la estructura de clase de la sociedad. No es porque el PLD ha subsumido parte de los efectivos reformistas como erróneamente afirman algunos dirigentes de este partido, sino porque muchos sectores sociales y políticos ideológicamente identificados con el reformismo a la largo de su existencia han encontrado en el PLD, "la estrategia real de la nación".

Ahí radica la debilidad del reformismo en la presente coyuntura, por eso su ambivalencia en sus relaciones con el PLD. Por esa razón, cuando levanta el tono de su voz con posiciones opuestas a determinadas medidas e intenciones del gobierno, cuando defendiendo a sus antiguos funcionarios, requeridos por la acción de la justicia hace amenaza de rupturas que no concretiza, lo que hace es tratar de ganar tiempo para intentar una recomposición de sus fuerzas que le permita una mejor posición tanto en sus relaciones con una fuerza que sabe que está ubicada en su misma perspectiva, pero que le es concurrencia en esta coyuntura electoral.

Es una lucha natural entre las direcciones de fuerzas afines, con diferencias de varios matices, algunos muy importantes, pero que se disputan un cuerpo electoral que como ha sido demostrado puede optar tanto por el uno como por el otro.

A pesar de las genialidades que se le atribuyen al Dr. Balaguer, este no pudo prever la evolución que podía tener el proceso político dominicano, ni la dinámica que podría crearse una vez dejase la conducción del Estado, pues no trabajó para su sucesión, no dejó una estructura política sintonizada con los cambios que se están operando en la sociedad dominicana tener la rearticulación, no pensó finalmente que tendría que ver finalizada su carrera política liderando un partido que se perfila como minoritario en dos torneos electorales sucesivos, tal como apuntan las tendencias cuantificadas en las últimas mediciones de las intenciones de votos para las elecciones del 1998.

Por eso se ensancha el nerviosismo entre la dirección reformista en la misma medida que se hace cada vez más estrecho el margen de tiempo para la espera del resurgimiento. Como es su costumbre, su líder juega todas las cartas, incluyendo la posible alianza con el PRD, a sabiendas de que en ese partido hay quienes en su lógica grupal, se inclinan por esa angosta y poco honrosa salida.

La oferta de alianza con el PRD tiene pocas perspectivas, no porque falten quienes jueguen y hasta apuesten a ella, sino porque no todas las tendencias la aprobarían, lo cual la hace inviable desde el punto de vista institucional y además porque sus personalidades de mayor legitimidad e imagen de seriedad, que tiene un significativo peso dentro de la organización, se opondrían firmemente a una alianza que sería mortal para la identidad de ese partido.

Por eso es que la carta del Frente Patriótico utilizada para detener al PRD, sigue teniendo pertinencia para los objetivos estratégicos del reformismo y de su líder.

4: Las Opciones Alternativas

Las posibilidades y las limitaciones de la izquierda

Por el momento no hay ninguna opción alternativa al margen de los tres grandes partidos. Ninguna de las fuerzas políticas minoritarias en términos electorales tiene posibilidades reales de constituirse en factor político que ponga en peligro la hegemonía de esos tres partidos, sea aliados a ellos, e incluso solos.

Sin embargo, tanto el PLD como el PRD tienen sectores que han gravitados en torno a ellos como, incluso, algunos que aún de una u otra manera están vinculados a ellos orgánica o sentimentalmente que podrían votar por opciones políticas que recojan sus expectativas y aspiraciones ofertadas por fuerzas políticas nunca vistas como opciones reales, pero consideradas depositarias de su ideal de orden social.

Parte importante de las bases y de sectores de su dirección media del PLD y del PRD han mantenido una relación muy estrecha con sectores de la izquierda dominicana, en muchas jornadas de solidaridad con el sandinismo, con la revolución cubana, entre otras causas.

Esos sectores han votado por sus respectivos partidos, en general; porque desde el 1966 todos los procesos electorales en nuestro país se han presentado siempre como definiciones radicales, como que en ello se juega el destino del país. Eso se debe, entre otros factores, a que en todos, incluyendo el último, por otras razones, se trataba de terminar con Balaguer que para muchos significaba terminar con el trujillismo.

Independientemente de lo real o no de esa percepción, esa circunstancia reforzaba el criterio del voto útil, que centra el debate entre dos fuerzas que no daban cabida a otras preferencias, o que por lo menos la limitaban al máximo.

Las próximas elecciones tienen otras características, ya no se puede jugar ni manipular con el uno u el otro y nada más. Las definiciones difícilmente la puedan convertir en opciones radicales.

Esa circunstancia, más el hecho de que son elecciones con posibilidades de centrar los debates en los niveles locales, sin la disonancia de los grandes líderes carismáticos nacionales, le dan a la izquierda una magnífica oportunidad de salir de la marginalidad política a un sector de ella y del *ghetto* a otro, le dan la ocasión de insertarse en los lugares en que topográficamente para el colectivo se hace la política: el Congreso, el Ayuntamiento, aparte naturalmente, del Ejecutivo.

El sentimiento de izquierda en nuestro país, parece ser muy amplio, esta ocasión por lo menos sería una buena oportunidad para tener un indicador para verificar ese dato.

Pero la izquierda, en importantes sectores de sus componentes, no parece estar en disposición de aprovechar debidamente esa oportunidad debido al largo tiempo vivido inmersa en sus prácticas y opciones maximalistas del quehacer político, debido a su escasa valoración de la actividad intelectual y de la reflexión teórica, al sectarismo, vanguardismo e intolerancia, acusa un preocupante atraso en cuanto a la valoración del significado de las elecciones en la sociedad moderna y de los cambios del hacer política operados en los últimos tiempos.

En algunos sectores de la izquierda hay una seria reflexión sobre estos problemas y dan muestra de coherencia, pues ya han participado en los últimos torneos electorales, para tratar de insertarse en lo que parece ser la lógica respuesta a los calendarios políticos del sistema.

Pero las posibilidades de un buen desempeño de la izquierda en las próximas elecciones, depende de su participación unitaria en la misma sin exclusiones, de que participen las vertientes más significativas de esa corriente con propuestas de ese litoral que expresan unidad y claridad sobre sus objetivos, además examinando todas las formas posibles de participación, lo cual no excluye alianzas posibles con figuras de los partidos mayoritarios sobre determinadas bases y en determinadas localidades, en fin, sin descartar formas de participación que garanticen sus posibilidades de inserción en los Ayuntamientos y en el congreso.

Si la izquierda logra actuar con inteligencia, no solamente podría tener buenos resultados electorales, sino incidir de manera radical y profunda en el sistema político y de partido en la República Dominicana, en un futuro que podría no ser lejano. Tiene las condiciones objetivas y subjetivas, las cuales pueden ser más importantes que sus carencias de diversos tipos.